

## **Entrevista al historiador Cristian Gazmuri Riveros**

*Realizada por: Ricardo Nazer, Ignacio Muñoz, Jaime Rosenblitt, Pablo Camus, Cesar Albornoz, Akuarela Gutiérrez*



A los 55 años, el historiador Cristián Gazmuri Riveros es considerado uno de los intelectuales más destacados del Chile actual. Con estudios primarios y secundarios en el colegio Saint George, su educación universitaria la obtuvo en la universidad Católica de Chile donde estudio leyes hasta 1974, recibíendose de abogado tres años después. Al mismo tiempo, obtuvo una licenciatura en el Instituto de Historia, en 1976. Continuó sus estudios fuera del país haciendo una maestría en el Instituto de Historia de la University of California at Berkeley, obteniendo el grado académico de Master of Arts in History, en Junio 1978. Más tarde estudio en la Université de Paris I, Pantheon-Sorbonne, donde obtuvo su doctorado con distinción máxima, con la tesis: "Santiago Arcos, un Quarante-Huitard chilien", en Junio de 1988.

A lo largo de su trayectoria se ha destacado como profesor del Instituto de Historia de la Universidad Católica, donde fue y es en la actualidad su Director. Asimismo, fue investigador del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) desde 1983 y su Director (interino) en 1991; miembro del Grupo de Estudios de Historia FONDECYT y, en la actualidad, miembro de la Comisión Bicentenario dependiente de la Presidencia de la República.

Autor de numerosos artículos y libros, su obra se ha enmarcado en la historia contemporánea europea y chilena, en el ámbito de la historia de la ideas. Entre sus obras destacan: El "48" Chileno, igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos, (1992); La persistencia de la memoria. Reflexiones de un civil sobre la dictadura, (2000); Eduardo Frei Montalva y su época, con la colaboración de Patricia Arancibia y Álvaro Góngora (2000). Esta última obra ha sido calificada por el historiador norteamericano Simon Collier como la más interesante obra historiográfica publicada en el último tiempo en nuestro país diciendo que "marcó un hito en Chile, como un proyecto que se realizó de acuerdo a las pautas contemporáneas de la biografía histórica".

La revista electrónica de historia Pensamientocrítico.cl ha considerado interesante conversar con el historiador Cristian Gazmuri para conocer sobre su persona, el

historiador y su obra, además de adentrarnos en la realidad contemporánea del nuevo siglo.

**-¿Cristian podrías brevemente señalarnos aspectos sobre tu infancia: quienes fueron tus padres, donde naciste y te criaste, etc?.**

Mi padre fue Renato Gazmuri y mi madre (es) Ester Riveros. Mi infancia fue la de un niño de la burguesía chilena. Soy hijo de dos personas tímidas y de pensamiento bastante tradicional (en particular mi padre). La timidez se me transmitió, junto con una cierta tendencia a la depresión que ha sido una constante en mi vida, sólo ahora relativamente superada por obra de los nuevos medicamentos, el amor de pareja y los buenos amigos. Pero de niño fui bastante solitario, esto me condujo a ser un lector ávido, en particular de novelas históricas y obras de historia propiamente.

**- Estudiaste en el exclusivo colegio Saint George, ¿Cuáles son tus recuerdos, consideras que te marcó de alguna manera especial?.**

Estudié en el entonces exclusivo Saint George, que no era el mejor sitio para un niño tímido y depresivo. Entonces el Saint George pretendía formar triunfadores y se valoraba mucho el éxito, en casi cualquier sentido: deportivo, académico, social. Yo no podía destacar en ese ambiente, con todo tuve profesores y profesoras que admiré, sacerdotes que fueron mis amigos y también tuve amigos entre algunos compañeros. Pero no estuve nunca incorporado a la “onda” del colegio aún cuando lo deseaba. Paradojalmente muchos me consideran hoy como un profesional exitoso y pienso que (pese a lo dicho) el Saint George me marcó también con su cultura. Durante mi etapa colegial viví una profunda religiosidad.

**-¿Porqué decidiste estudiar leyes y en la U. Católica?.**

Más que nada porque mi padre era abogado de la Católica y para mi, que tenía aptitudes en materias humanistas, sólo quedaba el camino de las leyes en el Chile de entonces. No se concebía (menos entre estudiantes del Saint George) dedicarse a una carrera como ser profesor de historia, lo que equivalía a bajar de status económico y quizá también social. Entré pues a Derecho en la U. Católica, pero nunca me gustó, ni la disciplina misma, ni el ambiente conservador, ultra formal y de elite social propio de la Escuela de Derecho. Nunca (o casi) usé corbata y una vez me echaron de clase por ello. En cierta medida se repitió el esquema de mi estadía en el Saint George. Sólo que ya no era un niño y me atreví a manifestar rebeldía, pero de manera desordenada y difusa. Estaba bastante desorientado.

**-¿ En que momento se produce el deseo de estudiar historia?.**

Les conté que la historia fue mi refugio durante los años de secundaria en el colegio. Pero el hacer estudios formales de historia fue fruto de una casualidad. Mi amigo Pepe Larraín estudiaba economía, pero a él tampoco le gustaba mucho y me contó que tenía un profesor muy entretenido que le había sugerido tomar cursos de historia. El profesor era Julio Retamal Favereau. El primer curso que tomé fue con don Francesco Borghesi (historia de Roma) y quedé alucinado. Tuve muy buena nota, cosa difícil con Borghesi, pero pudo deberse a que yo traía el ritmo de estudio de la escuela de Derecho, en tanto que mis compañeros eran muchachos de primer año. Después me trasladé francamente a Historia e incluso pensé no terminar Derecho. Finalmente me recibiría de Abogado, pero nunca ejercí. En Historia, por primera vez en mi vida, me sentí a gusto con lo que hacía.

**-¿ Cuéntanos como era el Instituto de Historia en aquella época?.**

Bueno -digamos- que era mucho más “artesanal” que ahora. Lo que no significa decir que tuve malos profesores (algunos había). Pero conocí y tomé cursos con maestros como Mario Góngora, Borghesi, Hector Herrera y el mismo Julio Retamal, entre otros. Todos ellos me marcaron.

**-¿Cómo era la Universidad en esos años tan convulsionados de la Unidad Popular, ¿Cómo te relacionaste con los grupos políticos al interior de la Universidad?**

Convulsionada, pero mucho más libre, creativa y entretenida que hoy. Con todo, cuando la división política traspasó los límites del diálogo y se transformó en una pugna odiosa, ese ambiente se terminó y se entró en una senda auto destructiva, la que explica, en cierta medida, el desborde de irracionalidad que se vivió desde 1970 y aún más marcado después del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. Durante los años 1972 y 1973 se estudió muy poco y después del golpe hubo una fuerte censura y auto censura académica. La PUC fue intervenida (tuvimos un almirante-rector), aunque los más duros eran civiles, algunos de los cuales son ahora dirigentes de la UDI. Hubo casos de persecución e incluso de ingreso desembozado a sus aulas de personas que trabajaban en los servicios de inteligencia y terrorismo de estado que caracterizaron al régimen militar. Pero no se llegó a los extremos de otras universidades.

**- Después de obtener la licenciatura comenzaste a trabajar en la universidad como profesor auxiliar, sin embargo, prontamente partiste a Estados Unidos a realizar un magister y años más tarde a un doctorado en Francia ¿Cuéntanos sobre estas experiencias?.**

Trabajé como profesor auxiliar con un sueldo miserable y desde rectoría se me comunicó (creo que en 1975) un recado de un señor Martínez Pérez-Canto, en el sentido de que mientras él fuese autoridad en la PUC yo no tendría más jornada ni sueldo. ¡Lo que son las cosas!, ahora Martínez no está en el Consejo Superior, ni es autoridad de la Dirección Central (fue derrotado como representante de los profesores al Consejo Superior en una elección en que yo voté) y yo no sólo tengo jornada completa (de exclusividad), sino que además he sido Director del Instituto de Historia por más de 7 años. En cambio Jaime Guzmán, con quien habíamos sido casi enemigos, que me tomó examen de grado en derecho, se portó muy bien, muy justo y hasta gentil.

Mi sueldo era tan malo que tenía que hacer otros trabajos ocasionales. En esto me ayudó mucho el fallecido Claudio Orrego Vicuña, una gran y generosa persona que me permitió publicar por primera vez. Por suerte tenía la casa de mis padres para vivir.

En 1976 opté a una beca Fullbright para estudiar en EE UU y la obtuve. Partí a la U. De California en Berkeley. Al comienzo, por mi personalidad ya descrita, lo pasé bastante mal. Pero después me afirmé y los resultados académicos fueron muy buenos. En Berkeley mi profesor guía fue Tulio Halperin D., otro gran maestro y muy generoso con mi persona. En Berkeley también me marcó Martin Jay (especialista en Adorno y el psicoanálisis), profesor brillante, con quien tome un fantástico curso sobre la evolución intelectual de Occidente desde mediados del siglo XIX hasta mediados del XX.

Volví desde Berkeley (a la cuasi cesantía) en 1978. De nuevo hice clases en colegios y pre universitarios. Cuando Andrés Zaldívar fue expulsado del país después del plebiscito de 1980, fui secretario de una comisión que se formó para gestionar su retorno. Una de las personalidades que la conformaban era Enrique D’Etigny, que poco después era nombrado director de la Academia de Humanismo Cristiano, una ONG (casi una universidad) disidente bajo el amparo de la Iglesia Católica.

Entonces don Enrique se acordó de mi persona y me ofreció -al fin- un trabajo estable y bien remunerado. A través de la Academia conseguí también una beca del Gobierno francés para hacer estudios doctorales en ese país. Partí en 1984. De nuevo la experiencia fue dura, porque hablaba una pésimo francés y porque París es una ciudad muy linda, pero no para los pobres. Mi director de doctorado fue Maurice Agulhon, gran persona y un gran historiador (de los mejores de la Francia contemporánea), profundo y fino en el análisis. Con todo, al comienzo fue una figura distante, posiblemente debido a su propia timidez y a la mía. Recuerdo con pánico las primeras sesiones de trabajo que teníamos, mi mal francés se trababa y fue su generosidad la que me permitió salir adelante. En la Sorbonne conocí también a Francois Xavier Guerra, profesor brillante, aunque algo conservador; me ayudó mucho. También varios amigos chilenos, en particular el poeta Waldo Rojas. En 1988 me doctoré. Volví a Chile y entonces don Ricardo Krebs, otra de las personas inteligentes y bondadosas que he encontrado en mi vida, me ofreció, por fin, una jornada completa. Era 1988, pero, aún entonces, el gesto de don Ricardo indujo a renunciar (a sus cargos directivos), a algunos profesores de derecha.

**- Nos señalabas en una conversación anterior que generacionalmente te identificas con el grupo de historiadores que conformaron Carlos Bascuñán, Mariana Aylwin, Sol Serrano, Claudio Rolle, Rafael Sagredo etc. ¿Cuales crees tu que son los elementos que los identifican generacionalmente?.**

En realidad son dos generaciones. Con Mariana, Sol y Carlos (y otros) estábamos en una, siempre con la ayuda de Claudio Orrego. Claudio Rolle y Rafael son menores. ¿Que es una generación? Creo que Ortega y Gasset tiene bastante razón cuando la tipifica en "En torno a Galileo". Por mi parte pienso que es un grupo con algunos rasgos o sensibilidades comunes; producto de haber vivido acontecimientos que los marcaron, lo que deriva en que su obra o su actuar tengan también elementos comunes.

**- Muchos de ellos eran vistos como cercanos al pensamiento del historiador Sergio Villalobos ¿Cuál consideras tú que fue la influencia de Villalobos en esta generación de historiadores y en tu persona?.**

En Sol, Carlos Bascuñán y Rafael Sagredo mucha. En mi persona muy poca, ni siquiera fui su alumno, aunque lo considero un gran historiador. De Villalobos puedo -sin embargo- haber recibido una influencia indirecta al trabajar después con sus discípulos recién nombrados.

**- En 1984 siendo profesor del Instituto de Historia sufriste amenazas de muerte en el Campus Oriente de la Universidad Católica por tu posición pública contraria al régimen de Pinochet ¿Que sentiste frente a estas amenazas?.**

Siempre algo así da miedo. En particular cuando existe un régimen político que practica el asesinato. Pero en mi caso, en que era una persona irrelevante, creo se trató de un enemigo personal o un loco y que no se pretendía matarme. Creo que pasé más peligro hacia 1975, porque después supe fehacientemente que una ex alumna quiso denunciarme a la DINA por algo que había dicho en clase. Ese año la DINA podría haber actuado en mi contra casi en completa impunidad. Por menos mataron, expatriaron o persiguieron gente.

**- En la misma época participas en el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, ligado a la Democracia Cristiana ¿ Cual fue tu participación en esta institución?.**

El CERC no estaba ligado a Democracia Cristiana en ese entonces, había gente de oposición de muchas tendencias. Yo fui investigador en historia. De hecho, por eso

pude trabajar en mi tesis doctoral estando en Chile por más de un año. Participé de algunos otros proyectos (como la revista "Opciones"). Hacia el final del gobierno militar llegué a ser director interino, pero ya no tenía la importancia anterior.

**- Con el advenimiento de la democracia asumiste la dirección del Instituto de Historia y un década después estas en el mismo cargo ¿ Cuales han sido a tu juicio tus aportes a la institución en el desempeño de su dirección y que proyectos tienes en esta segunda administración?**

Creo que el principal aporte es haber realizado algunos cambios de importancia (lograr la renuncia de algunos profesores y contratación de otros, por motivos académicos siempre; fortalecimiento de el programa de doctorado; cambio en la imagen del Instituto que era la de un ente muy conservador; ganar un proyecto MECESUP; compras de libros y archivos; fomento de las publicaciones de libros sobre una mayor variedad de temas; lograr una apertura de la revista "Historia" hacia nuevas personas y temas y algunas otras cosas) sin provocar un quiebre dentro del Instituto donde coexisten sectores de pensamiento político y cultural muy diverso, dentro de un nivel de respeto y tolerancia bastante aceptables. Eso nos ha permitido un funcionamiento regular y captar buenos alumnos tanto a nivel de pre como de post grado.

**- Hace poco has ingresado como miembro de número a la Academia Chilena de la Historia ¿Cómo se gestó esta invitación y como te sientes participando en la Academia?**

La gestación tuvo un trámite largo. La Academia tenía (y aún tiene) la fama de ser un organismo bastante conservador y yo, sin ser revolucionario, tampoco soy de aquella tendencia. Hubo miembros que se opusieron a mi ingreso, pero fui defendido y apoyado por otros, en particular por los que son profesores del Instituto de Historia de la PUC hoy o lo fueron hasta hace poco. Me siento bien dentro de la Academia y hoy todos sus miembros, aún aquellos que estuvieron contra mi ingreso, son extremadamente amables conmigo.

**- Como Director de un Instituto de Historia y sabiendo las dificultades laborales que enfrentan los egresados, ¿Porque recomendarías estudiar historia?**

El amor por la historia esta en todas las generaciones y a pesar de los infortunios económicos la gente es feliz estudiando y reflexionando el pasado. Se dice que Chile es un país de historiadores y algo hay de cierto en eso. Tenemos una tradición historiográfica relativamente rica. Por otra parte hay un amplio grupo de alumnos que estudia historia pensando en ser profesor secundario, ámbito donde los sueldos están subiendo, en particular en el sector de la educación particular. Los que no pretenden transformarse en profesores secundarios, tienen muchas veces que realizar trabajos sólo indirectamente conectados con la historia o, incluso, absolutamente desconectados con ésta. Pero el amor por la historia se mantiene muy frecuentemente y se trabaja en este campo por poco dinero o gratis.

**- Hablemos de libros. Conversemos, de manera amplia, de los fundamentos metahistóricos tuyos como intelectual y como historiador. ¿Qué lecturas te han marcado? ¿Cuáles te conforman ahora? ¿algunas lealtades teóricas que agradecer? ¿algún anclaje existencial que descubrir para nosotros?**

Soy bastante racionalista, pero creo que un historiador debe conservar un grado importante de intuición si se quiere explorar una situación o personalidad a fondo, por eso la lectura de poesía y literatura en general, es siempre importante para un historiador; por ejemplo: Neruda ha hecho semblanzas de O'Higgins, de Carrera, y tantos otros, que dejan una imagen más completa y rica que largos libros. También

soy buen lector de temas muy variados (y lo era aún más), desde geografía y astronomía, hasta política internacional y algunos otros; lo que constituye -creo- otra condición importante para un historiador. Incluso si se aborda un tema de historia de Chile, el conocer historia europea y mundial, así como tener fundamentos mínimos de filosofía, sociología, sicología, literatura, economía, arte y algunas otras disciplinas (incluyendo ciencias duras), resulta fundamental. Lo mismo sucede con la capacidad de leer idiomas extranjeros (en particular inglés). Autores que me han marcado hay muchos. Siguiendo a Mario Góngora, siendo alumno me entusiasmaron Oswald Spengler y Arnold Toynbee. Después me fascinó Freud y toda la escuela psicoanalítica; conocí el marxismo, aunque no muy profundamente y valoré algunas de sus claves interpretativas de la historia, aunque siempre cuestionándolo, influido principalmente por Max Weber. Entre los franceses me impresionó el colosal Braudel y después Foucault (en la medida que fue historiador) y el propio Maurice Agulhon. Entre los Ingleses, admiro su capacidad de síntesis (profunda y elegante) como en el caso de A. J. P. Taylor y de algunas obras de Hugh Thomas y John Keegan; pero creo que donde los anglosajones son maestros es en la biografía. Entre los clásicos de esta línea, influyó en mi Lytton Strachey y entre los modernos me gusta Vincent Cronin. Después he admirado a los norteamericanos William Manchester y la biografía de "Hitler" de John Tolland. Incluso hay biografías escritas por periodistas cultos que son magníficas, cito a los franceses Raymond Cartier o Jean Lacourtoire, un pasmoso trabajador. Sobre historia de Chile, me gustan la claridad de Villalobos, la profundidad de Mario Góngora, la amenidad de Gonzalo Vial, la inteligencia de Simon Collier, la sobria elegancia de Gonzalo Bulnes, la intuición brillante de Alberto Edwards, la erudición de W. Hanisch y muchos más. Sobre historia de América conozco poco.

Pero también he tenido fuerte influencia de literatos. De niño disfruté con Emilio Salgari, con Rafael Sabatini, con Julio Verne. Después con Alejandro Dumas padre. Ya muchacho me interesó la gran literatura rusa, en particular Tolstoy y Antón Chejov y entre los decimonónicos admiré el genio de Hugo (aunque confieso no haberlo leído completamente, lo que también me pasó con Charles Dickens, por lo sensible). El siglo XIX norteamericano me gustó mucho, en especial Melville y Poe. De la literatura del siglo XX destaco a Thomas Mann, Camus, Huxley, Lampedusa, y los norteamericanos Hemingway, Thornton Wilder y John dos Passos. En fin, hay tantos otros.

Termino con los latinoamericanos. Me gustan los novelistas peruanos, en particular Vargas Llosa y Bryce. García Márquez es genial, pero su realismo mágico me llega menos. Tampoco tengo gran empatía con los argentinos. Los novelistas chilenos, por lo general bastante mediocres, me han influido poco, aunque los he leído bastante.

**- En el mismo sentido, hablemos de tus maestros. Nuestro medio no alienta, de manera particular, esa relación tan europea, entre un discípulo y su maestro, pero de todas maneras se establecen vínculos que resultan decisivos. ¿Reconoces alguno?**

Son los que mencioné más arriba. Quizá Mario Góngora sea quien más me ha marcado.

**- ¿Qué clase de historiador eres? Has estudiado la manera de escribir la historia en este país. Conoces los pulsos, los tonos de las distintas generaciones, y los claros oscuros que cruzan a cada una de ellas. ¿Dónde te sitúas tu en este paisaje? No parece ajustar muy bien dentro del perfil de anticuario del clásico investigador chileno. Escribes en los diarios, has**

**profesado una militancia, polemizas siempre. Te pareces bastante a esos historiadores intelectuales norteamericanos, tipo Hayden White o Dominick La Capra, que han fraguado una cultura algo más amplia de la corriente en este gremio, producto del estudio de la historia moderna europea. ¿Qué eres como historiador?**

Nunca me he detenido a reflexionar en profundidad o metódicamente sobre el punto. Pero me parece que no tengo una línea historiográfica bien definida. El “Frei...” no tiene mucho que ver, ni en metodología, ni en redacción, ni en contenido, con “El’48”, y menos con “la persistencia...”. Por otra parte, las temáticas que he tocado en otros artículos o libros tienen que ver con un cierto interés u oportunidad que se me presentaron. Así he escrito sobre líneas historiográficas muy variadas. Valoro el poder escribir en los diarios (es una forma de llegar al público que no suele leer libros de una forma directa y sintética) y la polémica respetuosa (no sólo historiográfica) pero donde se digan verdades que se creen realmente, aunque sean duras. No creo en las “vacas sagradas” que están más allá de la crítica. Además en los diarios y publicaciones periódicas es obligatorio ser claro (con la excepción de algunas revistas con “pretensiones”, como donde a veces se encuentran artículos francamente herméticos, pedantes y mal redactados, aunque la revista tiene muchas otras cualidades). Ya les dije que el haber leído historia y otras disciplinas de parte de autores extranjeros, ha sido muy importante.

**- Explicanos tu interés en el tema de la “cuestión social”, la “crisis moral” de la República y sus testimonios.**

Son dos cosas diferentes. Partamos por la “crisis moral”. Me interesaron particularmente las personas que realizaron la denuncia. Todos eran rebeldes a su manera y me gusta el estudio de los personajes rebeldes. Me interesó también el hecho de que no tuvieran vínculos entre ellos y que sus denuncias fuesen, frecuentemente, muy diferentes unas de las otras. Todo eso me llevó a plantearme sobre que es “crisis moral” o, simplemente, que es una “crisis histórica”, porque - repito- todos esos autores denunciaban una crisis que era diferente. Pero lo curioso es que sí estaban de acuerdo en algo: en que “había crisis”. ¿Era esta actitud una consecuencia de que los personajes fuesen todos unos inadaptados? ¿O había una crisis -que es un concepto más o menos indefinible rigurosamente- que se sentía, se sufría, se captaba por algunos (cuando la gran mayoría no lo hacía), aunque en forma vaga y hasta disparatada o absurda? Creo que hay un poco de las dos cosas.

El interés por la cuestión social, en tanto, se debe a que -desde mis primeros años en el oficio- me pareció que el fenómeno social central del siglo XX chileno es que la “hegemonía”, había pasado después de 1920 de la oligarquía, que la detentaba desde la Independencia, a la clase media, sin ser, la primera, desplazada completamente y mostrando ésta, desde el principio, una cierta apertura hacia el mejoramiento de la suerte de otros grupos sociales más postergados. Antes de 1920 no tenemos ningún primer mandatario de origen mesocrático (con la relativa excepción de Manuel Montt) y después de 1920, ninguno que no tenga un origen mesocrático (con la relativa excepción de Salvador Allende que era de la oligarquía de Valparaíso). Y algo parecido ocurre en el campo de la cultura y otros. Sólo en la Iglesia Católica parece haberse perpetuado la antigua aristocracia, en cuanto al origen familiar de muchas de las jerarquías, pero también sólo parcialmente y no en las tendencias político-culturales. Así la clase media me pareció la columna vertebral del Chile contemporáneo y esa clase media se preocupó siempre de los problemas sociales.

**- Qué valor le asignas a la línea de pensamiento legada por Alberto Edwards en la historiografía chilena y que tanta influencia ha tenido sobre un tipo de historiador específico.**

En primer lugar la claridad y la coherencia. Edwards es brillante, aunque pueda estar muy equivocado en muchas cosas (como en su utilización de la categoría de “alma nacional” un concepto bien dudoso, con valores ligados al autoritarismo, incluso al fascismo) y que haya dejado fuera de su óptica a sectores sociales enteros o no tratado problemas fundamentales. Porque en realidad su ámbito histórico es la política. Edwards, además, ha tenido una profunda influencia que trasciende a la historiografía. Su visión de la historia de Chile ha influido en otros grandes historiadores conservadores, que la han difundido y vulgarizado e incluso en autores de textos escolares usados por décadas en Chile. También ha influido en los hombres públicos que han gobernado Chile y que van (en un amplio abanico) desde una persona como Eduardo Frei Montalva hasta Augusto Pinochet. Entre los historiadores marcó a Francisco A. Encina, Mario Góngora, Gonzalo Vial, y en menor medida a Jaime Eyzaguirre y, por cierto, a los discípulos de todos ellos. Es el ensayista histórico más importante que ha producido Chile. Como defectos puede señalarse que su método -siguiendo a Spengler, después de 1925- es excesivamente intuitivo.

**- Por qué te has interesado en figuras políticas radicales del siglo XIX, como Arcos, Bilbao y los Girondinos, mientras que en el siglo XX ha investigado a moderados, como Frei, y conservadores, como Mario Góngora y Edwards.**

No tengo una respuesta fundada. Simplemente he estudiado a personas y líneas de pensamiento que han parecido relevantes en su momento y que tienen alguna empatía con mi persona, ya sea por su rol público, ya sea como intelectuales. Si estudié a Edwards fue, en ese sólo caso, por una razón concreta: estábamos bajo el régimen militar y siguiendo su genealogía ideológica, llegué (junto con otros varios, entonces, jóvenes historiadores), hasta Alberto Edwards.

**- De dónde viene tu preocupación sobre temas armamentísticos y cuál es tu postura en la discusión sobre gasto en armas versus gasto social.**

Partió por mi interés por el mar y por los buques, en especial, los de guerra. A mi padre también le gustaba el tema y eso influyó. Después, la lectura de historia reforzó ese interés; porque la historia del hombre (en especial en aspectos políticos, económicos, religiosos y hasta culturales), está ligada a la guerra, que es uno de los fenómenos más importantes de la historia mundial. De allí de saltar a los armamentos en general hubo un paso corto. Hubo un tiempo que fui un verdadero erudito al respecto. Hoy me he alejado algo del tema, pero continúa gustándome. En cuanto a la discusión: gasto en armamento vs. gasto social; creo que favorezco el social, pero no soy ingenuo, un país necesita de una fuerzas armadas que tengan al menos un poder disuasivo suficiente frente a potenciales enemigos. La historia lo demuestra casi sin excepción.

**- Cuando hablamos de los grandes historiadores del siglo XX y XXI es fundamental definir que consideramos como un “gran historiador”. Pensando en historiadores tan diversos como Mario Góngora, Álvaro Jara, Sergio Villalobos, Gonzalo Vial, Gabriel Salazar.**

¿A quienes de los historiadores chilenos consideras en esta categoría? Creo que para decir que alguien es un “gran historiador” hay dos criterios. La calidad de su obra y su repercusión social, política e histórica en general. Es frecuente que magníficas obras de historiografía tengan muy escasa o nula repercusión social y política, debido a su temática principalmente; pero también, en menor medida, a factores relacionados con la difusión, la calidad de la edición,



el lenguaje utilizado, etc. A la vez es muy común que obras historiográficas muy mediocres tengan gran importancia social, política e histórica. Por lo general esto ocurre con obras relacionadas con la historia política o militar. En Chile la obra de Francisco Antonio Encina, aunque le reconozco méritos en la caracterización de personajes, cae en esta categoría. Este tipo de obras es importante que sean entretenidas, se lean fácilmente, estén bien editadas, digan cosas que -se sabe- son creídas por un segmento social importante y no sean excesivamente caras; si reúne estas condiciones, el que estén o no bien investigadas y bien pensadas, pasa a segundo término. Ya me he referido a la importancia que tuvo Encina en difundir la idea de Chile en la obra de Alberto Edwards y las derivaciones políticas del hecho. También Jaime Eyzaguirre fue un historiador importante del segundo tipo, aunque no tan claramente como Encina. Tiene algunos libros bien investigados y sugestivos, pero su importancia como historiador deriva de su carisma y de su prosa brillante, más que de la solidez de su trabajo.

Gran historiador del primer tipo fueron Mario Góngora y Álvaro Jara. Sergio Villalobos está en las dos categorías y en menor medida Gonzalo Vial, quien ubico más cerca de la segunda. Gabriel Salazar creo que también ha pretendido que su obra tenga gran repercusión social, sin perder rigurosidad, objetivo logrado a medias y sólo en determinados ambientes. Su dudosa metodología conspira contra hacer de él un gran historiador del primer tipo mientras que su rebuscada redacción (y, en particular, sus “introducciones metodológicas”) conspiran contra que lo sea del segundo; pero, en todo caso, se trata de un historiador importante.

**- Hablemos de las relaciones que has mantenido con tu medio circundante. Los académicos exitosos, como tú, son intelectuales domesticados. Viven en estrecho concierto con su medio inmediato, sujetos a los pulsos rituales de los institutos, a las contiendas trabadas con rivales en el mundo administrativo universitario. Tu has sido profesor disidente, en otros tiempos, pero también director. ¿Cómo es eso? ¿justifica que le dediquemos alguna atención en esta entrevista?.**

Fui profesor disidente en la época de la dictadura, porque aceptar un cargo directivo (que en aquel entonces nunca se me ofreció) y los valores impuestos, significaba aceptar la intervención militar de la universidad y evitar tocar determinados temas en clase y yo los tocaba, lo que me valió más de algún contratiempo. Pero terminada la dictadura y la intervención de la PUC, no tenía por qué no tener un cargo directivo. En el Instituto de Historia de la PUC también era necesaria una “transición” y varios colegas creyeron que yo era el más adecuado para llevarla adelante sin causar mayores problemas. Pero la verdad es que los cargos administrativos, sin bien dan algunas satisfacciones, por lo general dan más problemas y obligan a una rutina aburrida.

**- Quisiéramos instalar otro tema. Hay una parte, en la esquizofrenia de nuestro trabajo, que nos describe tanto como nuestros libros: los cursos que dictamos. Tu te has dedicado preferentemente a trabajar en la historia contemporánea. Al lado de ese matrimonio estable, has canalizado muchos de tus intereses intelectuales a través de tutorías. Los alumnos que has tenidos, no parecen registrar con tanto interés sus experiencias con tus monografías estables; recuerdan, más bien, los pasos furtivos por las temáticas laterales. Es acaso desde allí dónde resulta posible descubrir al Gazmuri real. Conozcamos al Gazmuri de los cursos, de las recurrencias que adviertes en tus temáticas, de lo que sientes puede ser tu aporte como formador de historiadores y de la imagen que tienes de las generaciones de estudiantes que han pasado por tus manos.**

Pienso que los cursos dados en “ese matrimonio estable” han permitido a muchos alumnos tener un panorama general de temas fundamentales de la historia de Europa contemporánea; Revolución francesa, socialismo utópico, nacionalismo, la reacción intelectual anti racionalista de fin del siglo XIX, la Primera Guerra Mundial, La Guerra Civil Española, etc. En tanto los temas tocados en cuanto “amante”, responden a amores circunstanciales (aunque no cortos) y posiblemente entregue ideas o conocimientos con mayor agudeza. En cuanto a la imagen entregada, supongo que esta varía, pero me parece que la mayoría de mis ex alumnos guardan un buen recuerdo de mis cursos. En cuanto a mi papel como formador de historiadores creo que tuve alguna influencia sobre Claudio Rolle (anterior a su viraje existencial) y sobre Rafael Sagredo. También quizá sobre algunos ayudantes recientes pero eso está por verse.

**- Simon Collier describe tu libro sobre Eduardo Frei como una de las grandes obras de los últimos tiempos. Es un buen libro, sin dudas. Pero ¿qué tipo de biografía es la que intentaste escribir? ¿sigue el modelo ‘canónico’ de la biografía? ¿hay una motivación política detrás? ¿intentas socializar, a través de ella, un esquema interpretativo destinado a potenciar el desarrollo de una conciencia más crítica en la clase media que te lee, que logre competir con los esquemas que debemos a historiadores más conservadores?.**

El “Frei Montalva y su época”, es un libro destinado a un público amplio y ex profeso lo redacté en un lenguaje claro y fácilmente comprensible, tratando de no perder profundidad por ello. No me atrevería a decir que seguí el “modelo canónico”; más bien tomé de ejemplo lo que son las grandes biografías contemporáneas escritas por anglosajones, como las de Manchester sobre MacArthur y Churchill, o la de Ellmann sobre Oscar Wilde. Al mismo tiempo eruditas, bien pensadas y fáciles de leer, entretenidas. Claro que ya antes -en tono menos riguroso y sistemático en su aparato crítico- habían admirado el ejemplo de Stefan Zweig, André Maurois y Strachey. Estas influencias llevan impresa la necesidad de no dejar vacíos, también mostrar lo oscuro en la vida pública y personal del biografiado, o si se quiere según el tenor de la pregunta, introducir un virus “foucaultiano”, partir de la base de que todo es una mezcla de buenos y malos elementos. Otro estilo de hacer biografía, que antes se uso mucho en Chile y que algunos ignorantes o tontos aún pretenden perpetuar es en realidad “hagiografía” no biografía, se transforma al ser estudiado en un santo y en definitiva lo escrito termina por no valer nada. Por otra parte, es cierto que en el Frei hay una interpretación subyacente que refleja mi idea del papel de las clases medias como columna vertebral del siglo XX chileno, a lo que ya me referí. Pero eso ya lo había escrito antes en otros libros como autor o como coautor.

**- Hablemos ahora del presente inmediato, de nuestra realidad. ¿Que pasa hoy en el mundo? ¿Que cambio global estamos experimentando?.**

Es una pregunta enorme. Pero me parece que lo central es justamente el que nuestra cultura chilena participe cada vez más de un carácter global, algo que también es una tendencia global (valga la redundancia), por lo demás. También creo muy importante que en el mundo de hoy muchos desafíos-problemas (a lo Toynbee) hayan cambiado, como el representado por algunas enfermedades y el debilitamiento de la superstición, pero han surgido otros, como el ecológico. Pero el hombre sigue siendo el mismo. En fin, responder esta pregunta -si pudiera hacerlo- me tomaría todo un libro.

**- Aterricemos en el Chile actual. En el 2003 se cumplirán 30 años del Golpe Militar. Si tuviéramos que periodificar 1973-2003. Harías el clásico corte Dictadura 1973-1989 y Transición a la Democracia 1990-2005, o lo**

**periodificarias en autoritarismo y Liberalismo económico:1973-2003 . ¿Que opinas, o acaso tienes otra sugerencia?**

Creo que me quedo con la primera caracterización aún cuando tiene el limitante de ser muy cargada hacia lo político. Creo que en estos años se está viviendo un cambio cultural muy grande, todavía en marcha soterrada, pero que será muy aparente y significativo hacia el futuro, en particular por lo que se refiere a la vida privada de los chilenos.

**- Sigamos en la política. La UDI plantea a la sociedad chilena que su movimiento tiene características similares a las vividas por la DC en su ascenso al poder ¿ Cuales crees tu que son esta similitudes y cuales las diferencias? Todo esto, por supuesto, sabiendo que la realidad no se repite.**

Hace ya bastante tiempo que dirigentes de la UDI vienen repitiendo que se asemejan a lo que fuera la Falange o la Democracia Cristiana durante sus primeros años. El modelo o referente está bien elegido. Durante la segunda década de los años 1950's y primera de los 1960's, la Falange, después el PDC, proyectaron una imagen espectacular. Serios, honrados, cultos, técnicamente capacitados, trabajadores, hombres de bien, con fuerte mística. Más todavía, mostraron a Chile un proyecto histórico global destinado a solucionar muchos de sus principales problemas estructurales (casi todos). Esto último era algo altamente valorado social e intelectualmente en una época de utopías. Un reto para la juventud, un afán de justicia social y enriquecimiento ético de nuestro país, al menor costo social posible. De allí su espectacular éxito electoral de 1964 y 1965.

¿Esta la UDI en lo mismo? ¿Puede llegar a estarlo? Lo dudo. Es efectivo que nada en la historia puede ser respondido de manera absoluta, más todavía si se trata de una situación futura. Pero ni la época es la misma, ni los hombres son los mismos, ni sus antecedentes son los mismos, ni su ética (por lo general) es la misma, en un Chile que no es el mismo. Sólo veo un parecido en que ambos grupos han sido organizados, trabajadores, tienen mística y son técnicamente capaces, al menos en lo que respecta a la mayoría de sus dirigentes.

La UDI es un partido liberal, ligado a la gran empresa y a los grandes capitalistas, así como a los grupos católicos de ultraderecha. La Falange y la joven democracia cristiana fue un partido extremadamente anti liberal y que, sin oponerse, sistemáticamente a la libre empresa, veía en las formas económicas comunitarias o cooperativas su ideal de unidad productiva. Se opusieron además, en varios sonados incidentes, a los sectores más conservadores de la Iglesia Católica chilena de entonces, como en el incidente con Monseñor Augusto Salinas. Otro ejemplo de ello fue el incidente sobre cual partido político era el representante de los católicos y -ergo- estos debían apoyar; el que hubo de ser dirimido por el cardenal Pacelli, entonces Secretario de estado del Vaticano y luego Papa Pio XII, contra el Partido Conservador, en el sentido que podían ser más de uno.

Son diferentes también en el asunto del liderazgo. En la Falange (y luego PDC), si bien habían varios líderes de vuelo, ya desde 1957 (elecciones senatoriales por Santiago) se agrupó en torno a la figura de Eduardo Frei Montalva, culto (casi un doctrinario), gran organizador, gran trabajador y muy buen orador. La UDI reconoce a su líder en Joaquín Lavín, un economista eficiente, pragmático y populista, para nada un doctrinario y me temo que de escasa cultura más allá de su especialidad. Ambos tienen en común la inteligencia, carisma, el contar con un equipo y astucia política y, posiblemente, el contar con el apoyo de EE UU (al menos mientras persista el gobierno Republicano, en el caso de Lavín). Lavín cuenta además con muchos, muchísimos recursos económicos, más que los que tuvo Frei, excepción hecha de la elección presidencial de 1964. No hay más parecidos.

**- Siguiendo la lógica de la UDI, ¿tendría su eventual gobierno el mismo destino del gobierno de Frei Montalva: dura oposición, incapacidad de cumplir un populista programa de gobierno, sectores sociales movilizados, entrega del mando a una coalición de Izquierda?**

No se puede predecir lo que podría suceder con un gobierno UDI. Como dije en la pregunta anterior las circunstancias y características de uno y otro partidos son muy diferentes.

**- Con 5 millones de chilenos viviendo bajo la línea de pobreza, un tercio de los chilenos.**

¿ Crees posible que este modelo de sociedad que se nos ha impuesto tenga éxito o será otro caso de desarrollo frustrado?

Creo que todavía es prematuro decir que fracasó el modelo. Es cierto que existe alrededor de un 25% de chilenos viviendo bajo el umbral de la pobreza. Pero hace doce años, era un 40%. Será importante ver si Chile puede volver a crecer a tasa de un 7% cuando las condiciones internacionales mejoren. Si se da el caso y se buscan mejores instrumentos redistributivos, no creo que pueda hablarse de fracaso de modelo. Esa será su prueba de fuego.

**- ¿Por qué los intelectuales de la Concertación no han podido en todos estos años construir un proyecto de futuro?**

En lo económico-social porque hicieron suyo el proyecto neoliberal de la derecha pinochetista, sólo ligeramente más moderado. Esto -por otra parte- parece lógico, en la medida que había funcionado muy bien hasta el gobierno de Frei Ruiz-Tagle. En lo político la Concertación (en particular los sectores socialistas) ha revalorizado la democracia Chilena tal como había surgido tras la crisis de 1925-32. Por lo tanto, tampoco allí se ha creado un proyecto nuevo. Sólo en lo cultural han existido iniciativas novedosas: fin a la censura, ley de divorcio, mayor tolerancia hacia minorías antes perseguidas o despreciadas, etc. Pero eso ha ido lento. Chile es un país conservador (o al menos grupos muy representativos y con mucho poder, en particular la Iglesia Católica, lo son) y eso ha imposibilitado que las reformas culturales de amplia repercusión social, vayan más rápido.

**- Volvamos, para finalizar, a la persona Cristian Gazmuri, a los 55 años ¿cuales son tus alegrías y frustraciones, cuando el pasado es más largo que el futuro?**

Alegrías: mi relación de pareja, escribir, leer, hacer clase durante los comienzos de cada semestre (después me cansa), ir a la costa, viajar al extranjero, comprar libros, comer y tomar bien, dormir y, en general, disfrutar de una edad en la que todavía se está bien físicamente.

Frustraciones: Algunos problemas de mis hermanos que me afectan. Estoy aburrido además de mi cargo directivo y cuento los meses y semanas que me quedan para que termine mi período. El cambio en mi calidad de vida, la que empeoró notablemente con el traslado del Instituto de Historia desde el Campus Oriente a San Joaquín, lo que me obliga a manejar más de una hora al día. Si me vengo en metro gasto más o menos el mismo tiempo. En fin, no me importa no haberme casado, porque, de hecho mi relación es como si lo estuviera (y quizá mejor), pero a veces echo de menos no haber tenido un hijo (o hija). No temo a la muerte (excepto cuando estoy en un estado depresivo) pero sí a una vejez larga.

**- Por último en que está ahora el historiador, ¿Consideras que has alcanzado la madurez para encarar una obra de interpretación de nuestra historia?**

Quizá sobre algunas épocas, pero una interpretación global de la historia de Chile republicano (tan sólo republicano) creo que es una labor muy difícil, donde no cabe simplificaciones y se debe manejar un caudal bibliográfico formidable. Yo he leído sobre historia de Chile (quizá bastante) pero hay muchos temas importantes que apenas conozco.



**Archivo Chile**  
Historia Política Social - Movimiento Popular



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:  
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativos y culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada documento son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 